

# **ATRAPADO**

## **EN LO TREMENDO**

[Introducción](#)

**Capítulo 1**

Kalachakra y el Milam Bardo

**Capítulo 2**

Los decretos de la Metafísica de Conny Méndez y las Convocatorias de Nivelle Goddard

**Capítulo 3**

Jacobo Grinberg y el Círculo Mágico de Almatriche

**Capítulo 4**

Las Profecías del Rabino Yeshel Shemer

**Capítulo 5**

La cámara Kirlian

**Capítulo 6**

Una salida fuera del cuerpo

**Capítulo 7**

Bokar Rinpoché y el control mental

**Capítulo 8**

La conexión de Carlos Ortiz

**Capítulo 9**

Sai Baba y la guerra del Golfo

**Capítulo 10**

Chamanismo andino

**Capítulo 11**

Primer grupo de Carlos Castaneda en España  
y la promesa de la Libertad Total

**Capítulo 12**

Segundo día con Carlos Castaneda y la Tensegridad

**Capítulo 13**

México y Amatlán

**Capítulo 14**

Pátzcuaro y los Graniceros

**Capítulo 15**

Las almas recapituladoras de Tzin Tzun Tzan

**Capítulo 16**

El cristo tarasco que avisa del fin del mundo

**Capítulo 17**

En busca de Carlos Castaneda perdido

**Capítulo 18**

Toniná La Negra y las predicciones de Yadeun

[\*\*Capítulo 19\*\*](#)

Carlos Castaneda y el otoño de 1992

[\*\*Capítulo 20\*\*](#)

Taisha Abelar en Pasadena, octubre de 1992

[\*\*Capítulo 21\*\*](#)

Alex Orbito y otros acontecimientos relacionados

[\*\*Capítulo 22\*\*](#)

Fuerteventura y el Código de lo Extraño

[\*\*Capítulo 23\*\*](#)

Tula

[\*\*Capítulo 24\*\*](#)

Los otros brujos

[\*\*Capítulo 25\*\*](#)

Noticia de una conferencia de Taisha Abelar  
en la Librería Gaia

[\*\*Capítulo 26\*\*](#)

Noticia de una charla de Carlos Castaneda  
en la Phoenix Book de Los Ángeles

[\*\*Capítulo 27\*\*](#)

Noticia de otra conferencia de Taisha Abelar  
en la Librería East/West de California

[\*\*Capítulo 28\*\*](#)

El secreto del viaje a Tula en 1993

[\*\*Capítulo 29\*\*](#)

Viaje relámpago a Los Ángeles en busca de Carlos Castaneda

[\*\*Capítulo 30\*\*](#)

Noviembre de 1994: otra vez Castaneda en Madrid

[\*\*Capítulo 31\*\*](#)

Información basura en el mundo de Castaneda

[\*\*Capítulo 32\*\*](#)

Seminarios de Carlos Castaneda, lista de precios y bibliografía

[\*\*Capítulo 33\*\*](#)

El seminario de las brujas en Hawai y los Voladores

[\*\*Capítulo 34\*\*](#)

El segundo seminario de los brujos en México: los cíclicos,  
las enseñanzas chinas de Clara Grau y las prácticas de acecho

**Capítulo 35**

La conferencia de Florinda Donner-Grau  
y los tres principios de la brujería

**Capítulo 36**

Una extraña muerte

**Capítulo 37**

Guerra en Internet

**Capítulo 38**

Carlos Castaneda y la prensa

**Capítulo 39**

El primer diario de Lectores del Infinito

**Capítulo 40**

Los papeles secretos de "The Only Women Workshop"

**Capítulo 41**

Los Voladores y la disonancia cognitiva

**Capítulo 42**

Segundo número del diario de Lectores del Infinito

**Capítulo 43**

Tercer número del diario de Lectores del Infinito

**Capítulo 44**

La tercera premisa del camino del guerrero

**Capítulo 45**

El seminario de Los Ángeles del verano de 1996

**Capítulo 46**

La prueba del alce

**Capítulo 47**

El campo de batalla final

## Introducción

Un par de años antes del "Millenium Bug", en la calle principal de Glastonbury, en Inglaterra, había una librería que le ofrecía un homenaje continuado a Arthur C. Clarke. Al año siguiente, camino a Escocia, volando en la British Airways, volví a tropezarme con un texto de esta especie de Julio Verne del Siglo XXI, autor de unos ochenta libros de ciencia ficción, y que vivía hacía 35 años en Sri Lanka, al sur de Asia. Clarke acababa de publicar "3001. Odisea Final", última obra con la que cerró el cuarteto comenzado con "2001, Odisea en el Espacio", publicada en 1960 y dirigida por Stanley Kubrick para el cine.

En "2001, Odisea en el Espacio", con menos aburrimiento y más colorido, predecía lo mismo que Marshall McLuhan, la llegada del servicio global de información que, apenas dos años antes de esa fecha premonitória, ya nos empezó a desbordar. Clarke, sin embargo, no decía que él ejercitara la predicción, sino que extrapoló al futuro las consecuencias extremas del conocimiento existente.

Fijémonos, no obstante, en una obrita suya del año 1962, "Productos del Futuro", en la que sugería, entre otros, el siguiente listado de prospectivas futuribles: alunizaje para 1970, aterrizajes en planetas y radiotelefonía personal para 1980, inteligencia artificial para 1990, librería global para el año 2000, control del tiempo meteorológico para el 2010, contacto con extraterrestres y bioingeniería para el año 2030, control de la gravedad para el año 2050, educación por medios mecánicos y vida artificial para el año 2060, velocidad cercana a la luz en el año 2070, la inteligencia de las máquinas superior a la del hombre en el año 2080, encuentros con entes extraterrestres e interacción directa de la realidad externa con el cerebro para el año 2090. Y en el año 2100: la inmortalidad.

Como bien dice Clarke, y vistos los avances y los arrumbamientos de los límites autoimpuestos por toda clase de Comunidades Científicas en los últimos veinte años, prever este escenario no es tanto cuestión de adivinación como de extrapolación prospectiva de los conocimientos actuales y su desarrollo natural.

Una de las tesis más temibles y discretas en las teorías psicobiológicas, comenzó a tomar cuerpo en los años setenta con el libro "The Selfish Gene", de Richard Dawkins, replicada o mejorada, entre otros, por Daniel C. Dennett y más recientemente por Aaron Lynch. La cuestión no es baladí y podemos iniciar su explicación con una sentencia de Bart Kosko, en su "Fuzzy Thinking", de 1993, mientras analiza un nuevo modo de pensar matemático que no sea blanquinegro, el de la lógica de los conjuntos borrosos: "todas las ideas vienen de otras". Es el "Nihil novum sub sole" del Eclesiastés. Detrás de esta sentencia se esconde el hecho de que las ideas son tan substanciales como la materia y, al igual que para el mundo material, se

predica para ellas el principio de que nada se crea ni se destruye, sino que se transforma. De ahí la imposibilidad de acabar de raíz con cualquier sistema de pensamiento sólo con la mera voluntad de proponérselo, de hacer el "vacío" mental en una tarea semejante a la que pretendía la fenomenología husserliana con la "epojé", o lo que pretende el sistema de comprensión del mundo de Carlos Castaneda y su clan de practicantes del vacío mental.

El mundo de las ideas tiene una substancia que hay que tratar transformándola con ciertos métodos que van descubriéndose poco a poco. De hecho, la academia, con una estructura bocetada por el filósofo historicista Thomas Kuhn ya en los años 60, se sabe que funciona por modas que se adhieren a una verdad operativa, verdad que denominan científica porque coincide mayormente con los hechos frecuentes y eficaces de la época, pero que a medida que son contrastados por otros hechos o por la evolución de los existentes, va siendo suplida por nuevas verdades que la suceden. El ejemplo clásico es el de la sustitución del paradigma newtoniano por el paradigma einsteniano, y de ahí viene la tecla continua de "nuevos paradigmas" con que a cada rato se intenta arrastrar al éxito una nueva tesis, como si de una campaña de CocaCola se tratara.

La verdad no existe sino como substancia neutra, substancia eidética, que se transforma continuamente.

La pesantez de la materia eidética es, sobre todo, contrastable en la Universidad, donde diariamente salen refritos reflexivos basados en citas de lo que otro dijo, o de lo que dijo quien fue elegido como lumbrera de su época. Este fenómeno es frecuente hasta el aborrecimiento en las facultades de humanísticas, en las que ideas rancias arrastran durante años a generaciones que no pueden luchar contra ellas: el kantismo, hegelianismo o germanismo en filosofía, el materialismo histórico en historia, o la jurisprudencia como columna vertebral del derecho, son casos que sufrimos todos los días, productos que, tras conocer la dinámica de las ideas como substancia indestructible, inclinan más que a suponer un borreguismo enfermizo en la enseñanza universitaria, a sospechar que las ideas son entes biológicos inmateriales que tienen su propio desarrollo independiente de las voluntades de las cabezas en las que perviven. La grandeza de los descubridores de nuevos conocimientos está, justamente, en dar un giro forzoso al camino reproductivo que las ideas por sí mismas emprenden nada más contagiar una comunidad de cerebros pensantes sobre los que descansa la tarea de desarrollar o preservar ese conocimiento específico.

Las ideas, ha propuesto Richard Dawkins, son las unidades básicas de transmisión de la cultura, unidades básicas a las que propone denominar "meme", cuyos comportamientos son paralelos a los genes que soportan la pervivencia de la vida en el mundo de la materia.

Un "meme" es la substancia básica con la que se elaboran los sistemas de creencias. Los sistemas de creencias pueden ser, en función de la perspectiva desde la que se les analice, religiosos, culturales, científicos, políticos, rumorológicos incluso. El "meme", como substancia

básica que soporta los sistemas eidéticos por los que se guían los seres vivos, se encarga de hacer pervivir conceptos tan abstractos como "dios", tan operativos como "liberalismo", tan abstrusos como "ciencia matemática". No es de extrañar que navegando por el mundo de las ideas humanas a veces nos dé la sensación de cuánto parecido hay en el énfasis a la hora de defender una idea científica (el marxismo o la lógica matemática bivalente, por ejemplo), hasta el punto en que parece que se esté defendiendo una idea religiosa. No es de extrañar, siempre que entendamos que todos son "memes" más o menos elaborados, pero capaces de sobrevivir y reproducirse.

La idea de Dawkins llega, apoyándose en una traslación casi paralela del comportamiento biológico de la genética reproductora de los seres vivos, a la "memética" reproductora de las ideas que guían a esos seres vivos. La idea de Richard Dawkins, ciertamente conspiranoica, propone que hay seres con entidad propia, los "memes", cuyo objetivo es perdurar utilizando los cuerpos de los seres en los que se manifiestan, como materia para inmortalizarse, como "hardware" que nace, crece, se reproduce y muere dando paso a nuevos replicantes. Los seres humanos, por ejemplo, son la materia dentro de la cual viven y se reproducen los "memes" que han logrado desarrollar las diversas ideas que esclavizan al hombre y que se organizan, como la materia viva, y se dividen en especies y subespecies, y buscan, a la postre, su propia supervivencia.

Esta tesis de Dawkins, que sigue en franco desenvolvimiento, posibilitaría un desarrollo paralelo al que Mendel inauguró cuando descubrió las leyes del comportamiento genético y pudo iniciar un proceso de influencia y conocimiento sobre los nuevos seres, hasta llegar al día de hoy en que ya se está clasificando el "genoma", o utilizando el rastro del ADN para perseguir o localizar a quien quiera que sea, o construyendo nuevos seres por la manipulación genética de materia viva previa. En el mundo de los "memes", pues, sería posible, y sería probablemente una consecuencia de la voluntad de esos propios "memes", localizar, abortar o reproducir ideas y sistemas de ideas de todo tipo, religiosos, culturales, científicos, "et sic de coetera". Sería posible emprender una clasificación de unidades eidéticas básicas con las que construir por encargo inimaginables sistemas de ideas que producirían mundos de todo tipo.

Como se habrá observado, comencé escudándome en un escritor de ciencia-ficción, Arthur C. Clarke, para hacer posible la elucubración fantástica hasta el punto en el que hemos llegado, y por cierto, la lista de prospectivas de Clarke no parece ya un objetivo imposible a estas alturas del milenio. Algunos llevan ya ejercitando prácticamente las ventajas de controlar los "memes", lo cual se puede entender en términos distintos como controlar la mente. Otro escritor de ciencia ficción ya fallecido, Ronald Hubbard, fundador de la Cienciología, utilizó muy hábilmente la capacidad de manipulación que hay en los "memes", también Carlos Castaneda y su grupo y un sinnúmero de comunidades de control mental que se encargan de sacar jugo pragmático a la

substancia eidética hasta límites insospechados y a los cuales, alegre e inocentemente, catalogamos en Occidente de "sectas".

Si la lista de Clarke va por buen camino, allá por el año 2090 lo habremos entendido, y se conseguirá, diez años después, la inmortalidad. Claro que los humanos seguirán naciendo, creciendo, viviendo y muriendo, pero ya se habrán convertido en obedientes células sin voluntad propia, como lo son las células del ojo que se mueve a través de estas letras que está usted leyendo y que pertenece a usted, y a cuyas células y cuyo ojo no les queda otro remedio que obedecerlo a usted. En el futuro próximo, si las cosas siguen por el camino que van, usted será una célula a la orden de su "meme".

El doce de diciembre de 1991 conocí a Carlos Castaneda, en Madrid, y sus enseñanzas significaron para mí la culminación del grado de sospecha con el que, por mi cuenta, me había confrontado a las formas occidentales de pensar y conocer el mundo.

No obstante, la experiencia con Carlos Castaneda fue asaz paradójica, pues, al parecer, tropecé con él en el periodo más desintegrador, desmitificador y ridículo de su trayectoria. Como resultado quedé, en el campo del pensamiento, huérfano de todo origen, laico, entumecido por la incoherencia de las formas de enfrentar el mundo, ya fuera pensando o sin pensar.

Sin embargo, en toda esta aventura existencial fue tomando cuerpo una premisa rara, repetida últimamente por Carlos Castaneda y sus adláteres: "la mente es el volador", enigmática afirmación que, para entenderla bien, exige una más detallada descripción de los hechos, de los encuentros y desencuentros con Castaneda, a fin de colmar la curiosidad de quienes gustamos de explicaciones que nos señalen un camino, o un instrumento descriptible, capaces de intervenir en la realidad modificándola.

Pero el conocimiento no depende de que las comunidades científicas o sociales lo permitan o no. Y desde luego, el conocimiento del que se habla en este libro, a fuer de ser explícito, es un conocimiento como el de las artes marciales: sólo lo intenta refutar quien no lo ha visto, pero no quien lo ha vivido, porque ocurre. Y lo que es más importante: implica muchas y novedosas cosas para esta humanidad a punto de perderse en la inanidad y en la catástrofe, pero que, como siempre, seguro que se salva por carambola.



## 1. Kalachakra y el Milam Bardo

Instigado por la persecución del misterio de la meditación sentada, acudí en la segunda mitad de los ochenta en busca de la Iniciación de Kalachakra, del budismo tibetano, que en su forma más compleja y secreta abarca la creación de cientos de figuras, y la recibí del Lama Jemgong Kongtrul Rimpoché, uno de los cuatro regentes del Karmapa, y discípulo de Kalu Rimpoché. Al regresar a la habitación en la que yo me quedaba a descansar, recitando el mantra transmitido, y a la espera del siguiente día, segundo de los cinco en los que la iniciación tardaba en recibirse, mientras intentaba hacer el vacío, o sea, parar el diálogo interno viendo las cosas pasar (lo que en budismo tibetano se denomina "sunyata", o sea, ausencia de toda idea acerca de cómo existen las cosas), vino sobre mí un chorro de luz brillantísima y amarillísima, que me hizo pegar un brinco de miedo.

Me lancé hacia el interruptor de la luz para prenderla, tropecé en la cama, me caí al suelo, me levanté como pude y por fin la encendí. Me miré, asustado, al espejo.

Abrí los ojos y acepté el hecho casi con normalidad. Y ése fue el error: el casi. Tan pronto como me ocurrió la casi normalidad, ésta se nutrió de escepticismo.

Al punto, y calculo que en el lapso de un segundo, o sea, en el de muchos nanosegundos, pensé en tres explicaciones razonablemente válidas para aquel fenómeno: una era la de una alucinación provocada por el estado ya descrito de tranquilidad superior al normal; otra era la de que tras aquel ribete luminoso había un juego óptico que producía una ilusión; finalmente, llegué a pensar, incluso, que algún tipo de producto en mi ingesta estaba afectando a mi percepción normal.

Este venerable Lama Jemgom Kongtrul, que cuando lo conocí tenía cerca de treinta años, falleció en un accidente de tráfico en la primavera de 1992 en una de las carreteras de Bután, en los montes himalayos.

No obstante, posteriormente, a cuenta de disidencias respecto a una divinidad iracunda bastante feúcha, Dorje Shungden, con la que hacen prácticas los budistas dependientes del Instituto Manjursi de Inglaterra, seguidores de Kelsang Gyatso, hubo encontronazos mortales entre los oficialistas del Dalai Lama y estos tradicionalistas, lo que provocó, se dice, matanza de guardianes del Dalai. Unos llaman superticioso al Dalai Lama, y otros dicen que Kelsang Gyatso los quiere condenar al infierno budista, un infierno que en esencia es ilusorio.

Cuatro escuelas existentes en el budismo tibetano subsisten en el exilio, fuera del Tíbet, de donde fueron expulsados en los años cincuenta por los chinos de la revolución de Mao. Estas escuelas son todas producto de un mismo y secular origen, como si dijéramos los franciscanos y los jesuitas, entre los cristianos. Tienen los Karmapas entre sus antecedentes a Tilopa,

Naropa, Marpa, Gampopa y Milarepa, por citar a los exponentes que han sido más parabólicos para occidente de la vía budista tibetana denominada "vajrayana" o "camino del diamante".

El linaje Karma Kagyu fue el primero que inició en el Tíbet, hace siglos, la tradición de búsqueda de las reencarnaciones de sus hombres de conocimiento más adelantados, una vez éstos dejaban el cuerpo en circunstancias en las que, ciertamente, parecían dominar lo que el budismo tibetano estima como "estado intermedio" de la muerte, o "bardo" de la muerte. Este sistema se ha extendido al lamaísmo en general, ha durado hasta nuestros días, y en España se hizo popular a raíz del descubrimiento de la reencarnación del Lama Yeshe en el niño granadino al que se le puso por nombre Osel.

En el budismo tibetano, hoy día, hay más problemas políticos que problemas de percepción de otras realidades. La cuestión es que el bagaje de sabiduría y de conceptos entendidos directamente desde la experiencia de más de mil años, nos ha legado actitudes para encarar lo desconocido bastante eficaces.

Después de quebrar los ritos de paso y las jerarquías que pude, internándome dentro de la práctica concreta del budismo tibetano, y llegando incluso a estudiar sánscrito y tibetano en un acto de confusión propio de los que pasan a formar parte de una secta por la absorción de todas las formas externas de relación social (vestimentas, frases hechas, lenguaje, respeto de horarios, ejercicios disciplinares, hábitos en la comida, etcétera), entendí lo siguiente:

1) La meditación sentada es un ejercicio de vacío en el que no se define el objeto o el estado, sino que el maestro budista intenta siempre romper cualquier meta conseguida, con la intención de proseguir más allá. La meditación sentada es un primer paso para parar el diálogo interno habitual del humano, diálogo a través del cual se produce su socialización, siendo la socialización el fardo del que hay que liberar al humano que busca la transcendencia a otra realidad.

2) El tantrismo no es un ejercicio en el que se intenta vivir una experiencia de placer máximo, sino una sutil experiencia en la que las corrientes de placer o de dolor que experimenta el ser humano, y que son la causa de su deriva existencial, se consigue que pasen sin afectarlo, como energía pura, confiriéndole una paz y una iluminación indescriptibles en tanto que quedan fuera de la posibilidad de apalabrarlas humanamente.

3) El budismo tibetano guarda dos hallazgos tradicionales: el Milam Bardo y el Bardo de la Muerte. El Milam Bardo, o Bardo del Sueño, es el acceso con la fuerza o la energía de la conciencia al mundo del sueño. Ejercicios repetitivos, como el Mantram o las meditaciones en la Yidam, van trasladando la conciencia a otra realidad. Y trasladan al practicante, de hecho, a otro mundo: el mundo del sueño, el Milam Bardo.

4) En el mundo del sueño han estado otros practicantes, desde hace cientos de años, antes que nosotros. En una tradición como la reinaugurada por Castaneda se le llama Segunda Atención. Esos practicantes antiguos, anteriores, de origen históricamente incierto, han

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

